



LA HOJA

PARROQUIAL

SANTA MARIA LA REAL DE LA CORTE.—OVIEDO

¡Jesucristo ha resucitado!

CRISTO fué ayer, es hoy y será por todos los siglos. Así lo ha dicho San Pablo y así lo pregona con elocuencia avasalladora la historia de la pasión y muerte de Jesús y la de su resurrección.

Su pasión y muerte no servirán sino para hacer resaltar más la sublimidad de su persona divina y hacer inclinar ante ella la frente de todo hombre imparcial y consciente.

Y su resurrección, recordada solemnemente de año en año por la Iglesia, es la confusión de todos los impíos, como lo fué de los que ciegos e inhumanos le crucificaron.

El tapiz de Rafael, que existe en el Vaticano, nos muestra—con vivo colorido—aterrados, derribados en tierra a los que custodiaban el sepulcro del Salvador en la mañana radiante de su resurrección. La historia nos ofrece persecuciones sangrientas, mofas y sofismas, filósofos y herejes de todos los tiempos, impotentes, rabiosos, arrojados por tierra, llevando en su frente el estigma, de la maldición del cielo y del desprecio de los hombres.

Juliano invitaba a los judíos a reedificar el templo de Jerusalén para acusar de impostor a Cristo. Dos años de vida otorgaba Lutero a la Iglesia católica. El César apóstata murió aclamando la victoria del Galileo. El protestantismo no es ya ni siquiera una religión falsa.

Y es que los resplandores, que irradian el sepulcro glorioso de Cristo, desvanecen a todos los que pretenden mirarle sin fe. Las

palabras del Angel, que allí resonaron, son un grito de espanto y ruína para los enemigos del cristianismo.

¡Jesucristo ha resucitado!

Y el eco de estas palabras difundiéndose en el tiempo y en el espacio confundirá siempre al error y a la impiedad hasta el día aquel en que Jesús resucitado venga lleno de majestad a juzgar al mundo.

Entonces los hijos de la luz, los que creyeron en la Resurrección, resucitarán gloriosos con la aureola de la victoria en su frente: los hijos de las tinieblas, los incrédulos resucitarán a la luz, pero cubiertos de ignominia. Aquéllos con júbilo santo, éstos con eterna rabia, repetirán las palabras del Angel, siempre antiguas y siempre nuevas:

¡Jesucristo ha resucitado!

Descende de cruce

Baja, gritaba la nacion deicida,
desciende de la cruz: ante esa prueba,
creeremos que eres Dios, y la ley nueva
será por todo el mundo recibida.

.....
¡Oh duro de cerviz, pueblo maldito!
Jesús te quiere dar signo más cierto
que el que tu loca vanidad pedía.

Primero, morirá, como está escrito;
y, cuando todos le contemplan muerto,
quiere resucitar al tercer día.

R,



El Catecismo y la Historia

Sigue repasando, Andresillo, el catecismo para que te des cuenta de la excelencia sublime de la doctrina de la religión católica en la que tuviste la dicha de nacer. Porque estamos aun en la primera parte de su origen divino, y demostrando:

que no contiene error,

que es muy conforme con la recta razón

y, además, tan excelente que bien merece haber sido revelada por Dios a los hombres.

Para esto hemos de recorrer, a fuer de hombres exigentes, toda la doctrina católica; así que no te impacientes si no acabamos tan pronto como tú quisieras, si bien en gracia a tu cabecita pequeña abreviemos un poco el camino.

Junta el catecismo con lo

que te dice la Historia Sagrada, y tendrás noción completa.

El hombre, te dice el uno con la otra, fué creado por Dios: consta de cuerpo material y de alma espiritual: de las manos de Dios salió puro y sin mancha, y fué colocado en un orden de perfecciones, superior a todo lo creado, a todo lo natural.

Como Dios hace bien todas las cosas, la tierra para el hombre era un paraíso. No pisaría abrojos con sus pies, ni desgarrarían sus carnes los espinos, ni atenazaría sus miembros el hielo del invierno, ni quemaría su piel el sol de verano. Viviría en perpetua primavera.

Su trabajo no sería tal, sino descanso y entrenamiento. La tierra toda y los mismos animales, sometidos al hombre, le brindarían, sin esfuerzo para tomarlo, cuanto hubiera menester para la vida.

El mundo había de ser una antesala del cielo, a donde llegaríamos, sin correr por el doloroso camino de la enfermedad, ni pasar por las negras puertas de la muerte. El hombre sería impasible e inmortal.

Más aun nos dicen el Catecismo y la His-

toria sagrada sobre la felicidad del hombre antes del pecado original, como verás otro día.

Don Lope de Sosa.



La Pascua cristiana

Al mediodía del sábado santo cesa el ayuno cuaresma!. Los fieles saludan a la Virgen con las palabras *Regina caeli lætare, alleluia*. Y el alleluia será la nota predominante en todos los oficios hasta el día de la Ascensión.

Se vive litúrgicamente la Pascua imitando la resurrección de Jesús, esto es, su tránsito de la muerte a la vida, resucitando, con la penitencia sacramental y con la Comunión, de la muerte del pecado a la vida de la gracia, y de una vida imperfecta a otra vida que reproduzca las características del cuerpo glorioso de Jesús resucitado.

Debemos ser ágiles para obrar el bien, sutiles para pasar ilesos a través de los peligros del mundo, luminosos con la luz del buen ejemplo y constantes en la vida espiritual de suerte que no muramos jamás.

He aquí el mejor augurio de la Pascua cristiana.



La Acción Católica y el Catecismo

Querido amigo: No sé si repito ideas. Puede que sí. Acaso te dije en la última que las organizaciones de la A. C. son «los brazos dados por Dios y la Iglesia a la mente y al corazón del párroco». Verás ahora *como no basta dar asistencia a la parroquia, con ser esto fundamental*. Tu conoces la topografía de Asturias y sabes de la escasez del clero y del enfriamiento de la fe en no pocos, que no arrostran sacrificio alguno por ilustrarse en los caminos de Dios. Salta a la vista que el párroco no puede llegar a todos los pueblos en un mismo día, el domingo. En los demás los pueblos se entregan a sus quehaceres. *El catecismo ha de llegar a todos*. A los que asistan al catecismo parroquial, llega de los labios del párroco. A los que no vienen, por lo que sea, hay que llevarlos. ¿Cómo? Como se pueda. En cada parroquia puede variar el método. ¿Cuándo? Cuando el fruto prometa ser mayor. Los domingos, por regla general. ¿Quiénes? Los miembros de la A. C.

No es una teoría mía. Lo dice el Papa. Oye-lo. Recomendamos calurosamente a todas las

organizaciones católicas, masculinas y femeninas, frecuentar de un modo ejemplar las instrucciones catequísticas en sus parroquias, y ayudar al clero *en este ministerio, que a todo católico debe parecer el más santo y el más necesario*. Escribiendo al Patriarca de Lisboa (1933) señala como «*primerísimos*» deberes de las organizaciones de A. C. «unirse estrechamente a sus pastores, y ayudarles en la obra de evangelización, queremos decir en la enseñanza de la doctrina cristiana». Lo dice el Papa y de modo que toda duda es una ofensa. Luego debemos, tenemos que obedecerle. Y nada mejor que ayudar al párroco en labor tan hermosa. Bien en el catecismo de la parroquia, bien acudiendo a los pueblos distanciados, a horas oportunas. Y lo excelente sería formar en cada pueblo un grupito de cristianos macizos doctrinalmente, que enseñen a los niños y a los adultos las grandezas encerradas en la pequeñez aparente del catecismo.

Tuyo,

E. G. L.

Polémica ligera

—*Si son tan sólidos los fundamentos de la fe ¿por qué no creen todos?*

—En primer lugar, las verdades religiosas no ofrecen la evidencia matemática que descubrimos en el cálculo $2+2=4$. Su evidencia es *histórica y moral*, y no arrastra necesariamente hacia sí el asentimiento de la inteligencia.

Y en especial no son tan sólo verdades *teóricas*, sino también *prácticas*. Cuando el profesor explica el teorema de Pitágoras, así que la mente ha aprehendido la verdad, el entendimiento se pronuncia al punto afirmativamente. Nada puede impedirselo o imponérsele alguna dilación.

Pero, cuando se trata de verdades morales, entra en juego un nuevo elemento: la voluntad, la cual no se pronunciará tan pronto y fácilmente aunque nos hallemos ante una verdad de cierta evidencia.

Tomemos dos verdades axiomáticas: el teorema de Pitágoras y el axioma moral: *No hagas a los demás lo que no quieras se haga contigo*. Nadie opondrá dificultades al primer principio, mas respecto del segundo no podremos impedir que alguien interesado oponga algún *pero* o algún *reparo*. Por esto

dice la Escritura: «*No quiere ser adoctrinado para obrar el bien*». (Salmo, 35, 4).

Es célebre el dicho del insigne matemático Leonardo Eulero: «Si los teoremas de Euclides fuesen a la vez preceptos de moral, ya habrían sido negados desde hace mucho tiempo».

Lenín y la Iglesia católica

Uno de los confidentes más íntimos del fundador de los Soviets oyó de labios del caudillo rojo, cuando éste se hallaba en París, las siguientes palabras:

«De aquí a cien años —dijo con énfasis— no habrá otra forma de gobierno que el soviétismo. Pero sobre las ruinas de todas las instituciones actuales se mantendrá en pie la jerarquía católica porque existe en la Iglesia la poderosa unión de los que mandan y de los que obedecen».

A la verdad, no necesitábamos que Lenín nos lo dijese, ya que Jesucristo prometió a su Iglesia la existencia y triunfos perpetuos, y su palabra se va cumpliendo hace veinte siglos. Pero una afirmación tal de un formidable enemigo de la Religión alienta los ánimos de los católicos. La Iglesia marchará triunfante a través de los siglos.

Himno parroquial

Templo de mi infancia,
Casa de mi fe,
donde con mis padres
niño te adoré:
júrote, Dios mio,
que he de serte fiel.

Juro que en mi pecho
nunca habrá otra fe,
que la fe bendita
de mis padres es:
mi ara como el ara
donde comulgué.

Fiel a Jesucristo
y a su Iglesia fiel,
quiero al sacerdote
quiero a Dios en él:
quiero templo y tumba
dentro de mi fe,



MISAS

Se celebran los domingos a las siete, siete y media, ocho, nueve (la parroquial), diez y once (la del Catecismo). Durante la semana las Misas se celebran a las seis y media, siete, siete y media, ocho y nueve.

CULTOS

Todas las tardes, a las siete, se reza la Estación al Santísimo, Meditación Eucarística y Santo Rosario. Todos los viernes, excepción hecha del primero de cada mes, se hace el ejercicio del Via Crucis.

COADJUTOR DE SERVICIO

Durante esta semana se halla de servicio parroquial el coadjutor don Elías T. Pascual en la sacristía parroquial o en su casa de San Antonio n.º 14-3.º

DESPACHO PARROQUIAL

En Jovellanos n.º 6, 2.º, de nueve a doce de la mañana y de tres a seis de la tarde de todos los días laborables.

CATECISMO PARROQUIAL

Se celebra los domingos a las diez y media, oyendo Misa los niños a continuación, y los jueves a las cinco de la tarde.

Hoy se celebran los exámenes de los niños que deseen hacer la Primera Comunión y que no hayan sido aun aprobados.

Celebrándose el próximo domingo la Fiesta de la Primera Comunion de los niños de este Catecismo parroquial, los que hayan de hacerla deberán prepararse para recibir dig-

namente a Jesús Sacramentado, ^{por medio} de Ejercicios Espirituales, que tendrán lugar ^{por nombre} todos los días de la semana de siete y media a ocho y media de la mañana y de cinco a seis de la tarde.

Los últimos tres días, a partir del jueves inclusive, deberán asistir también los niños y niñas de perseverancia.

BAUTIZADOS

Angel Rodríguez Sánchez, hijo legítimo de don Eugenio y doña Josefa, del Campo los Patos, n.º 8.

Angel Costales Rodríguez, hijo legítimo de don Manuel y doña Carmen, de Campo la Vega, n.º 7.

Isabel Menéndez Mínguez, hija legítima de don Antonio y doña Isabel, de la calle San José, n.º 9.

María-Josefa Sierra Valledor, hija legítima de don Emilio y doña Josefa, del Postigo Alto, n.º 6.

María Esperanza Sierra Valledor, hija legítima de don Emilio y doña Josefa, del Postigo Alto, n.º 6.

Rolando Montoto Granda, hijo legítimo de don Alfonso y doña Eloína, de la Travesía del Campo los Patos, n.º 3.

MATRIMONIOS

Han contraído matrimonio últimamente, en esta Iglesia parroquial, don Marcelino Álvarez Argüelles, hijo legítimo de don José y doña Rita, con doña Enríqueta Escotet Rodríguez, hija legítima de don Eustaquio y doña Manuela.

Don Luis García Cancio, hijo legítimo de don Bautista y doña Rosario, con doña Joaquina Martínez García, hija legítima de don Alfredo y doña Obdulia.

oo

Acostúmbrate a dar algunos céntimos para LA HOJA; pero si algún día no tienes, no por eso dejes de llevarla y propagarla.